

Marta Contreras Bustamante*

PUNTADA MAESTRA Y MARINA ARRATE POETA

1. La puntada atrás forma parte de mi educación infantil en el arte de la costura que no tuve la paciencia de afinar. El hilo se introduce en la tela, la aguja clava y avanza por debajo para después ir hacia atrás. Retrocede para avanzar y en ese movimiento de regresos hace una costura segura y firme, reforzada por el apoyo del volver y avanzar de lo que ha retrocedido.

2. Estas notas son una mirada hacia atrás, para firmar un enmarque de un texto que nos sorprende hoy abierto hacia delante. Atrás, no más ayer, Marina publicó *Este lujo de ser*, en Concepción en 1986.¹ En 1987 ella lee ese texto en el Congreso de Literatura Femenina Latinoamericana que congregó a todas las mujeres escritoras chilenas, a muchas del mundo latinoamericano y los que adhirieron entusiastamente al

* Universidad de Concepción

¹ Marina Arrate, *Este lujo de ser*, Concepción, LAR, 1986.

llamado a reflexionar sobre la literatura hecha por mujeres en un espacio y tiempo tensos, pletóricos y esperanzados.

Estela Díaz aplaudió entusiasta, la recuerdo en su presencia llameante, la lectura de "La modelo rojo" que puso en la escena de la lectura una presencia viva de mujer en escritura poética plena, llena, preñada. Escritura feliz. Mi comentario sobre esta escritura entonces, iba dirigido a satisfacer una necesidad intelectual de posicionar la productividad poética de Marina Arrate en el contexto de las preguntas por la así llamada "literatura femenina".

Allí, la operación de lectura comentario se hacía bajo el requerimiento de situar, autorizar, definir, una escritura de mujer que por su naturaleza requería reconocer el aura de sospecha que la rodeaba como un halo posiblemente pernicioso. Explicable este requerimiento en tal momento de la historia local de la escritura de mujeres. Ahora esa no es una cuestión viva, ya que está superada la particular interrogación sobre la validez poética del texto de Marina Arrate.

Todo ello para decir, entonces, que este lujo de ser no rehuye las marcas de identidad femenina ni el hablante ni el objeto. Al contrario, se instala allí esplendorosamente con al seguridad y solvencias propias del artífice.

3. "La modelo rojo" reaparece en 1990 en su libro *Máscara negra*.² En este poemario el ritual del maquillaje sitúa un marco triunfante que "restalla alegre" en el alegre dibujo que va diseñando el borde del ojo inventándolo. La mano triunfante de la escritura que se ha metido en cintura a la modelo rojo, juega a ser también objeto de su propio trabajo, siguiendo minuciosamente el trazado del lápiz.

² Marina Arrate: *Máscara negra*. Concepción, Poesía del mirador, 1990.

Se desliza el pincel precioso
sobre las pestañas del párpado superior.
Desde el lagrimal gentil hasta el vértice
una línea se extiende aun más allá.

Se acerca el rostro al espejo.
La misma mano estira el mismo ojo,
pero ahora enfatiza el párpado inferior.
La mano derecha hace correr la negra tinta.
buscando un delta hipnótico que
desde el lagrimal bajo las pestañas
hasta el vórtice llega en un viejo ritual.

4. En 1993 celebramos la aparición de *Tatuaje*.³ A riesgo de enredar el hilo insisto en la puntada atrás en mi intento de avanzar. En este texto Marina Arrate hace su puntada atrás poetizando un ritual capaz de anular el tiempo para instalar a los lectores en un acto originario puro.

La celebración en torno a este libro me pareció a mí en ese momento, era el reconocimiento a “ un libro escrito con minuciosidad religiosa”. Ivette Malverde, Mauricio Ostría y yo misma hicimos un acompañamiento a esa escritura en la que “el cuerpo femenino ‘natural’ despierta a una conciencia que lo descubre desde otro lugar: la razón poética contemplativa del propio cuerpo espectacular en diferentes escenarios. El cuerpo animado habla, recuerda, inscribe. Se anula la temporalidad en el acto del tatuaje. Se queda el logos sin tierra natal a la cual acogerse como refugio mudo.

³ Marina Arrate, *Tatuaje*. Concepción, LAR, 1992.

Se taracea
por pulsión
con aguja o punzón
lezna o espina,
cortando con cincel
o con peine de espinas de palma,
o con laja de obsidiana,
o por el fuego,
o con huesos de ave marina y
un pequeño martillo de madera,
o con peine de raspas de pescado,
o con agudos huesos de ave,
o con pincel de fibra de coco,
o con pluma de la cola del trópicos,
o con ascuas.

por medio de cortes profundos,
 las cicatrices
por medio de las heridas,
 amorosas y artificialmente abiertas
 los queloides
por medio de trasplantes,
 de piel de antlope y jaguar
 las nuestras

 tiñéndose la herida
 simultánea o frotándose después
con mezcla de cal y sumo de hojas
con hollín
o añil árabe.

Los dos primeros textos de Marina Arrate son un poemario contemporáneo donde se propone una corporalidad de primer plano ritualizada en los actos íntimos del maquillaje y el vestido, cuya eclosión es orgásmica. La perspectiva desde la cual el cuerpo se dibuja se abre desde una figura femenina que goza su hermosura y sensualidad poniéndole palabras al tabú.

El tercer poemario se relaciona con los misterios del cuerpo, de la muerte, del amor. Su belleza conmueve y están vivos de esa forma que viene del borde de la muerte misma. En los poemas hay artificio creador y fuerza, están situados en el reino de la poesía. Dicen más de lo que dicen, mienten para decir un misterio. Agregan otro universo cerrado como una réplica diamantina y disponible; completa y tensa, por medio de la celebración minuciosa del cuerpo, de sus marcas, de los movimientos que explotan en luz.

5. Aparece en 1996 en Buenos Aires una recolección de la escritura de Marina. Es decir, otra puntada atrás: *Máscara negra* y *Tatuaje*. Se agrega, se avanza "El hombre de los lobos" que escuchamos leer en Concepción el año 1995. Cuando vino con Damiela Eltit, Verónica Zondek, Guadalupe Santa Cruz. En 1998 he podido leer el texto y he encontrado allí un movimiento de palabras que recupera una memoria perdida. *Pintura de ojos*, *Tatuaje*, cristalizan una comprensión temporal de la historia proponiendo un sin tiempo ritual, permanente, disponible, aquí y ahora.

"El hombre de los lobos" recupera una conciencia animal que, entramada en el cuerpo humano –flor parlante complejo- puede ser leída por el poeta que la graba en un acto de transfiguración en la escala animal. El recorrido del hombre de los lobos es vertical y se complementa con el movimiento horizontal del escenario ritual. La *transfiguración* en la introspección pura del animal nos pone a temblar.

Beber en lo oscuro y secreto
Esta fue mi hambre y este otro mi cadáver
Así he llegado al fin
a enterrar a mis muertos

Acepto
la ferocidad que me consume
y la muerte de mi oveja acepto

y lo impío de mis actos
y la condena de esta condición impune
y el error y la culpa acepto.

Pero vuelvo,
al bosque vuelvo
lobo salvaje y feroz vuelvo
a mi patria a mi leyenda vuelvo
a mi poema vuelvo

Vuelvo
a beber
en lo oscuro y secreto.

6. Se reinstala el misterio y aparece en 1999 *Uranio*.⁴ Celebramos ahora la llegada de un poemario que a su entrada nos brinda páginas en blanco numeradas hasta el nueve.

¿Puntada atrás? ¿Equivalencia de una dedicatoria anterior a “nada”? En todo caso, introducción a la “Ciudad Muerta” con que se inicia una escritura madura de artífice. En esta escritura y el en vacío de las páginas en blanco ya no está la sacerdotisa antigua, la virgen extasiada. No está aquí la fiesta orgásmica contenida vigilante y explosiva, ni la santona de arpa-arpía.

Ahora es la muerte la ocupa el centro de la escritura; el hueco, el vacío ha tomado lugar. La pérdida, el duelo y la sangre.

Alhajas tintineantes portaban las tráqueas paupérrimas.
Vi costillas de nácar y plata y pulseras de amatistas y
anillos
de luz lazer y fémures violetas, ambiguo, incandescentes

⁴ Marina Arrate. *Uranio*. Santiago, LOM, 1999.

y balboleantes coronas de oro sobre las albas calaveras
ya
raspadas por los buitres.

Y yo, encandilada con la fantasmagórica fanfarria,
portaba
mi manto y mi manto flameaba, sangre, sublime.

El momento de lucidez de la experiencia del esplendor
de los materiales y de la calavera bordea el silencio. Las
páginas en blanco se suceden al *ubi sunt*. Algo excede las
palabras, queda fuera la escritura.

El viaje a la muerte, desde la muerte requiere el silencio.
Requiere la página en blanco donde respira, para que respire
en agonía.

La agonía no tiene palabras
el dolor no escribe.
El extremo del dolor no tiene palabras
o el misterio.

7. Después de la puntada atrás, el hombre de los lobos,
un respiro. Dentro de todo y finalmente

El deseo más profundo

El viaje lleva de la calavera a la vida, de la muerte al
amor. Y otra vez el silencio, la página en blanco. El libro
termina con varias páginas en blanco. Puedo respirar de nuevo
allí y recordarme.

Se mecen los amantes en el viento y arrojan
el remolina de una enervante fragancia
como si un viento amarillo los cegara
arrojándolos a un espacio celeste
donde nada comienza y todo encuentra fin

Todo el ser se despliega a su radio
y el alma, que había muerto,
vuelve a vibrar.